

ALDA MERINI
SEIS POEMAS INÉDITOS

Alda Merini nace en Milán el 21 de marzo de 1931, y comienza a escribir muy pronto. Gracias al aprecio de amigos y escritores -entre los cuales se hallaban Giorgio Manganelli, David Maria Turolfo, Maria Corti, Luciano Erba-, algunos de sus poemas aparecen en *Antología de la poesía italiana 1909-1949*, al cuidado de Giacinto Spagnoletti, publicada en 1950. Otros poemas se incluyeron en el libro *Poetisas del siglo xx* (1951), a cargo de Giovanni Sheiwiller. Su primer libro publicado es *La presencia de Orfeo* (1953), bien acogido por los mejores exponentes de la poesía italiana, como Quasimodo, Montale, Pasolini... A este seguirán los volúmenes: *Miedo de Dios* y *Nupcias romanas*, ambos publicados en 1955. Merini contrae matrimonio con Ettore Carniti en 1953. Durante los años siguientes nacerán dos de sus hijas.

En 1961 se publica *Tú eres Pedro*, obra que cierra el primer período de su producción poética. Seguirá un largo intervalo marcado por un debilitamiento emocional que llevará a Alda Merini, de 1965 a 1972, a someterse a largos períodos de internamiento en el Instituto Psiquiátrico Paolo Pini. Nacerán durante estos años dos hijas más. En el hospital escribe esporádicamente por recomendación de los médicos; pero a partir de 1979 inicia una nueva etapa creativa: la reflexión sobre la devastadora experiencia en el manicomio hace nacer los poemas que sólo verán la luz en 1984, cuando Scheiwiller los da a conocer bajo el título *La Tierra Santa*, obra maestra que en 1993 obtendrá el Premio Librex Montale.

Alda Merini enviuda en 1981, y en 1983 se casa con el poeta Michele Pierri. Por ese entonces se muda con él a Tarento, en donde de nuevo tendrá que ser internada. A partir de 1986 regresa a su antigua casa de Milán, junto al Naviglio. Empieza de nuevo a publicar, sea poesía sea prosa. Data de ese mismo año *La otra verdad: diario de una diversa*, edición aumentada en 1992, donde seguirá hablando sobre su vida en el manicomio. Poco tiempo después aparecerán *Hojas blancas* (1987); *Testamento* (1988), una antología poética a cargo de Giovanni Raboni; *Delirio amoroso* (1989), con una nota de Ambrogio Borsani; *El tormento de las figuras* (1990); *Vacío de amor* (1991), al cuidado de Maria Corti; *Hipotenusa de amor* (1992); *El pantano de Manganelli o el monarca del rey* (1992); *Si los ángeles son inquietos. Aforismos* (1993); *Titano y otros amores* (1993); *Delito de vida* (1994); *Baladas no pagadas* (1995), al cuidado de Laura Alunno; *La loca de la puerta de al lado* (1995); *La vida feliz* (1996); *Flor de poesía 1951-1997* (1998); *Agradezco siempre a quien me da la razón* (1998); *Cartas para un relato. Prosas extensas y breves* (1998); *Giuseppe el ladrón. Relatos de los años sesenta* (1999); *Aforismos y magias* (1999); *Suprema es la noche* (2000); *El alma enamorada* (2000); *Cuerpo de amor. Un encuentro con Jesús* (2001), con un texto de Gianfranco Ravasi; *Loca, loca, loca de amor por ti. Poemas para jóvenes enamorados* (2002), al cuidado de Daniela Gamba, con una reflexión del conocido cantautor Roberto Vecchioni; *Magnificat. Un encuentro con María* (2002); *La carne de los ángeles* (2003); *Poema de la cruz* (2004), con un texto de Gianfranco Ravasi; *Hombres míos* (2005); *Cántico de los Evangelios* (2006); *Francisco. Canto de una criatura* (2007); *Cartas al doctor G y Mística de amor* (2008).

Alda Merini falleció en Milán el 1 de noviembre de 2009.

Los poemas que ahora presentamos, inéditos hasta el momento en castellano, pertenecen a uno de sus últimos poemarios, *Padre mio* (Frassinelli, 2009), y pueden considerarse un avance de la traducción que publicará el próximo otoño la editorial Vaso Roto de manos de la traductora Jeannette Lozano Clariond. A esta traductora, gran conocedora de la obra de Alda Merini, se deben también las ediciones de títulos como *Magnificat* (2008), *La carne de los ángeles* (2007) o *Cuerpo de amor: un encuentro con Jesús* (2007), todos ellos publicados en Vaso Roto.

Dio, esponendo la sua nudità fisica e morale, ha dato senso alla parola dell'umile che è nuda come la croce.

Il legno della croce significa la semplicità dell'aloè, della mirra, di tutto ciò che profuma l'universo, e niente profuma l'universo come l'amore.

L'amore è l'aria che noi respiriamo, l'amore è nudo e santo come la croce.

Mi hanno spiegato che per fare un violino occorre un legno speciale, ma anche per fare la carta. E quindi la croce è anche il simbolo della scrittura, del segno che lascia il sangue del poeta sulla terra; e sono sempre tracce di martirio e di solitudine.

*

Dios, al exponer su desnudez física y moral, dio sentido a la palabra del humilde que está desnuda como la cruz.

El madero de la cruz significa la simpleza del aloé, de la mirra, de todo lo que aroma al universo y nada perfuma al universo mejor que el amor.

El amor es el aire que respiramos, el amor está desnudo y es santo como la cruz.

Me han dicho que para hacer un violín se requiere de una madera especial, así como para hacer el papel. Por ello la cruz también es símbolo de la escritura, de la marca de sangre que deja el poeta sobre la tierra; y son siempre huellas de martirio y de soledad.

Padre,
 somigli a un'edera lontana
 con la tua dolce allegria
 nel carezzare il volto del Signore
 per ammansire la sua lenta rabbia
 per l'iniquità dell'uomo.
 Dio è l'enorme mangiafuoco del mondo,
 pieno di tenerezza per coloro
 che ammettono il peccato
 e l'inganno degli uomini.
 Tu eri il burattino prediletto,
 debole uomo che è riuscito
 a diventare Santo.

(a Giovanni Paolo II)

*

Padre,
 pareces una hiedra lejana
 con tu dulce alegría
 al acariciar el rostro del Señor
 para sosegar su lenta rabia
 por las iniquidades del hombre.
 Dios es el enorme tragafuegos del mundo,
 lleno de ternura por aquellos
 que admiten el pecado
 y el engaño de los hombres.
 Tú eras el títere predilecto,
 un hombre débil que logró
 convertirse en Santo.

(a Juan Pablo II)

Io, padre, non ho più volontà di guarire, perché mi domando che cosa ancora la vita mi riservi di amaro.

Sono stata troppo sola e troppo calunniata e infine troppo povera per poter giustificare il mio povero corpo con qualsiasi forma di ascesi interiore.

Ma non sono morta, e per quanto la morte mi affoghi e mi faccia sudare, io, padre, non sono mai stata così viva e presente, e pare che la follia mi conferisca una tale lucidità, un tale tormento, una tale avarizia e una tale prodigalità da fare di me un incantesimo di amore sacro e profano.

*

Yo, Padre, ya no tengo la voluntad para curarme, pues me pregunto qué otras cosas amargas aún me tiene reservadas la vida. He vivido demasiado sola y demasiado calunniada y finalmente demasiado pobre como para justificar mi pobre cuerpo con cualquier forma de ascesis interior.

Pero no he muerto y por más que la muerte me asfixie y me haga sudar, yo, padre, jamás me he sentido tan viva y presente, y tal parece que la locura me confiere tanta lucidez, tanto tormento, tanta avaricia y tanta prodigalidad hasta hacer de mí un hechizo de amor sagrado y profano.

Addio, profondo vecchio,
fatto di vertici
che tutti hanno veduto.
Erano spine
che entravano nell'anima
e diventavano fiori.
Abbiamo perso il cuore di Dio,
il suo linguaggio:
eppure la sera,
quando io dormo sola,
allungo la mano verso di te.
E sei ancora lì che palpiti,
e non vuoi e non puoi morire.

(a Giovanni Paolo II)

*

Adiós, viejo profundo,
hecho de vértices
que todos han visto.
Eran espinas
que entraban en el alma
y se convertían en flores.
Hemos perdido el corazón de Dios,
su lenguaje:
y sin embargo por la noche,
cuando duermo sola,
tiendo mi mano hacia ti.
Y aún estás allí palpitante,
y no quieres y no puedes morir.

(a Juan Pablo II)

David, sia fatto silenzio
intorno al tuo grande clamore
contro gli empi.
Come gridavi il nome di Maria,
la donna che felicemente entrò
nell'antro del demonio
per carpirne i segreti
della morte.
Ma tu non muori
perché la tua radice è sepolta
persino nel mio grembo.
Ogni maternità ti fu felice,
tu vedevi il Signore come un padre.
Anche tu
che tremavi per la morte
ti sei levato come un monumento.
Eri armato di spada e giustizia,
sei caduto eroe sulla tua tomba
da cui escono ancora le preghiere.
Prega per noi, David,
siamo pieni di dolore,
ci sporchiamo la faccia con il peccato,
ma la tua faccia è limpida e solenne:
è la lacrima assorta del buon Dio.
Ricevi ognuno di noi
sulle tue ginocchia
come un uomo crocifisso,
un palo che arde
di oscura miseria
e ridiventa bambino sulle tue braccia.

David, hágase el silencio
en torno a tu gran clamor
contra los impíos.
Cómo gritabas el nombre de María,
la mujer que felizmente entró
en la cueva del demonio
para arrebatarse los secretos
de la muerte.
Pero tú no mueres
porque tu raíz está enterrada
hasta en mi vientre.
Cada maternidad te sonrió,
veías al Señor como a un padre.
También tú
que temblabas ante la muerte
te alzaste como un monumento.
Estabas armado de espada y justicia,
caíste como héroe en tu tumba
de donde surgen todavía plegarias.
Ruega por nosotros, David,
estamos llenos de dolor,
nos manchamos la cara con el pecado,
pero tu cara es limpia y solemne:
es la lágrima absorta del buen Dios.
Recibe a cada uno de nosotros
en tus rodillas
como un hombre crucificado,
un palo que arde
de oscura miseria
y de nuevo se vuelve niño en tus brazos.

Quanti morti ti sei stretto al seno,
quante virtù di gaudio.
E volavi ogni giorno non visto
verso l'Altissimo
a presentare un bimbo;
che aborti mostruosi
hanno fatto gli uomini.
Questi figli cadevano per terra
vittime di un'odiosa lussuria.
Ma tu volevi
il concepimento di un albatro,
e andasti a prendere il cibo
proprio sulla bocca di Dio.

*

Cuántos muertos acogiste en tu seno,
cuántas virtudes de gozo.
Y volabas cada día sin ser visto
hacia el Altísimo
para presentar a un niño;
qué abortos monstruosos
han creado los hombres.
Estos hijos caían al suelo
víctimas de una odiosa lujuria.
Pero tú querías
la concepción de un albatros,
y fuiste a tomar el alimento
justo en la boca de Dios.

Voce di David
 La morte, Alda
 è un impero di angeli
 che precipita sul cuore.
 Il fuoco ha invaso le mie mani.
 Non sapevo che il corpo
 potesse avere arterie
 di fuoco e di beatitudine.
 E da qui ti guardo,
 da ogni luogo in cui tu respiri.
 Anche se non credi,
 io ti porterò con me
 sulla cima dell'universo
 dove tu potrai vedere
 le tempeste della tua vita.
 E scoprirai quel giorno
 che Dio fa una cosa sola:
 disperde il nostro profumo
 nell'infinito
 per dare vita al Suo respiro.

*

Voz de David
 La muerte, Alda,
 es un imperio de ángeles
 que se precipita en el corazón.
 El fuego ha invadido mis manos.
 No sabía que el cuerpo
 pudiese tener arterias
 de fuego y de beatitud.
 Y desde aquí te miro,
 desde cada lugar en donde tú respiras.
 Aunque tú no creas,
 te llevaré conmigo
 hasta la cima del universo
 donde podrás ver
 las tormentas de tu vida.
 Y ese día descubrirás
 que Dios sólo hace una cosa:
 esparce nuestro aroma
 en el infinito
 para dar vida a Su respiro.